

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/32  
11 de septiembre de 2003

(03-4781)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Quinto período de sesiones  
Cancún, 10 – 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

## ESTONIA

Declaración del Sr. Priit Kolbre  
Vicesecretario Permanente, Ministerio de Asuntos Exteriores

Permítame comenzar agradeciendo al Gobierno de México el enorme volumen de trabajo que ha realizado. No es tarea fácil organizar una Conferencia de una de las organizaciones más grandes del mundo. Sin embargo, nuestros anfitriones han hecho un trabajo magnífico, para no hablar de lo maravilloso que es este sitio.

Nos hemos reunido aquí para dedicar cinco días a intensos debates sobre cuestiones relacionadas con el comercio. ¿Por qué? ¿Por qué es tan importante el comercio para tantos países del mundo?

Para encontrar una respuesta, echemos un vistazo a la historia. Si nos remontamos a 3000 años atrás, encontramos a los fenicios que vivían junto a las costas del Mediterráneo. Un pueblo que provenía del desierto y no tenía gran poder ni grandes líderes, pero tuvo la sabiduría de alcanzar la grandeza a través del único recurso que está al alcance de todos: el comercio. Comenzaron a relacionarse con otros pueblos para intercambiar bienes y servicios, lo que les permitió adquirir y acumular riquezas. El mundo se abrió a ellos a través del comercio. Consiguieron acceso a los distintos recursos del mundo por medio del comercio. Pudieron alcanzar su verdadera fuerza interior gracias al comercio.

Si bien hemos llegado al siglo XXI, seguimos tropezando con obstáculos similares a los que encontraban los antiguos fenicios. El mundo es grande, los recursos a menudo escasean y la inestabilidad es una condición que prevalece con demasiada frecuencia.

Hoy, Estonia se une al pueblo estadounidense en su rememoración de los horribles y trágicos sucesos del 11 de septiembre y en la rememoración de las víctimas.

Ayer recibimos consternados la noticia del ataque contra la Sra. Anna Lindh, Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia. Hoy sentimos un profundo pesar. Hemos perdido a una gran europea y a una entrañable amiga de Estonia. Enviamos nuestras condolencias a sus seres queridos, a la delegación sueca y al pueblo de Suecia.

Al compartir e intercambiar con nuestros interlocutores los frutos de nuestros esfuerzos, mediante el comercio sin restricciones, contribuimos a superar nuestras propias deficiencias y las innumerables dificultades que la naturaleza y el destino interponen en nuestro camino. Mi propio país es quizás un buen ejemplo de lo que se puede lograr con la liberalización del comercio. Hemos escogido un camino muy liberal y, gracias a esto, el comercio se ha convertido en una de las mayores fuerzas impulsoras de nuestro crecimiento.

En 1947, 23 Estados sentaron las bases de la Organización Mundial del Comercio. Lo hicieron en un momento en que una gran parte del mundo aún sufría la devastación de los recientes horrores de la guerra más asoladora que haya sufrido la humanidad. La cooperación mediante el comercio y la eliminación persistente de las restricciones que lo limitan nos han traído al punto en que nos encontramos hoy. La realidad en que hoy vivimos es manifiestamente distinta de la que existía en el período de posguerra: durante los cinco últimos decenios, el volumen total del comercio mundial ha aumentado 18 veces.

Esto fue posible gracias a un esfuerzo concertado y a un alto grado de determinación. La liberalización del comercio no es como un elástico que se rompería si se estira demasiado. Es, más bien, como un cordel que vamos trenzando sin cesar. Es algo que se convierte en una red de seguridad para cuando vengan tiempos difíciles y que nos ayuda a alcanzar nuevas cumbres durante tiempos más prósperos.

Sería contradictorio hablar de globalización sin que ésta tenga un alcance verdaderamente global. La Organización Mundial del Comercio, que pronto tendrá 148 Miembros, puede considerarse global en el verdadero sentido de la palabra. Además, el gran número de representantes de la sociedad civil que participan en ella le añaden valor a esta dimensión global. Sin embargo, todo esto viene acompañado por la pesada carga de la responsabilidad de llevar a cabo constantemente reformas esenciales que representen una verdadera diferencia.

La última vez que tuvimos la oportunidad de hacer cambios de este tipo fue hace dos años en Doha. Conseguimos dejar de lado nuestros puntos de vista divergentes en cuanto a los detalles y logramos trazar el Programa de Doha para el Desarrollo, que desde entonces ha sido la base de nuestro trabajo. Las decisiones adoptadas en Doha han dado lugar a negociaciones y esfuerzos que definitivamente aún no han terminado. No obstante, estoy seguro de que coincidirán conmigo al decir que hemos llegado muy lejos.

En conclusión, me remito a la declaración de Estonia en Doha, en la que comparamos las negociaciones comerciales con un viaje en bicicleta, si uno se detiene se cae. ¡Espero que no aprendamos esta lección de la manera más dura!

---